

BARRY RUBIN

Escepticismo en Oriente Medio

Qué demonios está ocurriendo en Oriente Medio? ¿Es el inicio de un periodo de democracia liberal? Quizá. ¿Los acontecimientos hacen que se perciba de modo más favorable la muy denostada política estadounidense? Desde luego. ¿Son ahora los árabes partidarios de la democracia liberal, un importante factor en la política de la región por primera vez? Sin lugar a dudas.

A la cabeza acuden las palabras de William Wordsworth celebrando el inicio de la época de las revoluciones democráticas en Europa: "Fue una dicha estar vivo en ese amanecer. Sin embargo, ser joven fue el mismísimo cielo". Recordemos también que William Wordsworth está describiendo la Revolución Francesa, que no resultó tan bien. Con todo, al cabo del tiempo y tras mucho derramamiento de sangre, el progreso fue inmenso. El escepticismo a corto plazo no excluye el optimismo a largo plazo.

Consideremos los casos de los que se dicen que marcan una nueva época. Todos son acontecimientos positivos. Ahora bien, ¿cuánto avanzan y cuánto cambio representan?

El levantamiento popular en Líbano contra Siria es maravilloso; es especialmente importante por cuanto se trata del primer ejemplo real de participación política de masas en favor de una causa moderada en Oriente Medio. El resultado parece ser una retirada siria y el renacer de Líbano como Estado auténticamente soberano y con paz interior. Siria, el último Estado árabe sistemáticamente radical, se está debilitado. Tal vez obliguen a los sirios a retirarse, pero no es imposible que Damasco acabe manteniendo el statu quo sobreviviendo a la oposición. Y, si bien la primavera libanesa es algo maravilloso, también está limitada —al menos hasta ahora— a devolver el país a la situación anterior a 1975.

También Iraq parece encaminado en una buena dirección. No cabe duda de que sus ciudadanos están mejor y de que lograrán aplastar la insurgencia. Al mismo tiempo, han sido los nacionalistas comunitarios, más que los liberales, quienes han dominado las elecciones. No es algo malo para la democracia electoral. Al fin y al cabo, si los kurdos y chiíes nacionalistas comunitarios —los chiíes victoriosos son mayoritariamente de tendencia islamista— saben que pueden ganar en unas elecciones democráticas, abrazarán este método político. De todos modos, existe aún una fuerte posibilidad de guerra civil, de conflictos en el interior de los

BARRY RUBIN, *director del Global Research in International Affairs (Gloria) Center of the Interdisciplinary University, y director de 'Middle East Review of International Affairs'*

bandos y de la aparición de un régimen que podría ser inestable o no democrático.

Por desgracia, los restantes casos (palestinos, Egipto y Arabia Saudí) aportan menos cambios de lo que parece. El nuevo dirigente palestino Mahmud Abbas quizá realice reformas, acabe con el terrorismo, ponga en práctica un alto el fuego real y haga posible la paz, pero está empezando a parecer que su acción contra el terrorismo se limita principalmente a las entrevistas con los medios de comunicación occidentales. Consideremos también su



JAVIER AGUILAR

¿SON AHORA LOS PAÍSES árabes partidarios de la democracia liberal, un importante factor en la política de la región por primera vez?

nuevo Gabinete ministerial. Es estupendo que los políticos corruptos y revolucionarios hayan sido derrocados y sustituidos por expertos. Un periodista me preguntó: "Pero ¿tienen experiencia política?". Mi respuesta fue que eso era bueno. Es mucho más importante que tengan capacidades en cosas como hacer funcionar la economía, un sistema sanitario y otras instituciones de Gobierno.

Con todo, si fuera por Abbas o el primer ministro Ahmed Qurei, la vieja guardia seguiría todavía en el poder. Fue el Consejo Legislativo

Palestino el que forzó el nombramiento de los nuevos ministros, lo cual es una señal de democracia, pero también un recordatorio del grado de poder que aún conserva el *establishment* de Al Fatah. La gran victoria de Hamas en las elecciones municipales es un recordatorio de que unas elecciones limpias pueden acabar con el poder en manos islamistas radicales.

El celebrado permiso del presidente Hosni Mubarak para que se presenten contra él candidatos de la oposición es en gran medida un gesto de relaciones públicas. Los candidatos deben proceder de partidos políticos, los partidos tienen que estar registrados oficialmente, y Mubarak controla ese registro. El último hombre que logró registrar un partido está hoy en la cárcel acusado de falsificar las firmas de la solicitud. El régimen se encamina a unas nuevas elecciones amañadas.

Los movimientos saudíes son igualmente cínicos. La celebración de unas elecciones municipales y el nombramiento de unas pocas mujeres en posiciones de Gobierno le parece a la monarquía un gesto suficiente para seguir con más años de enseñanza de radicalismo islámico a los jóvenes y para mantener el país bajo una mano de hierro.

El único lugar donde las elecciones han despertado un verdadero entusiasmo ha sido entre la minoría chií. Se trata, de nuevo, de un caso de exigencias comunitarias y no de una sed de reformas en sí. El problema es que si las elecciones constituyen ante todo un instrumento para promover las ambiciones de semejante grupo, pueden conducir a una lucha intercomunitaria para conseguir el poder estatal. Por otra parte, hasta ahora los intentos de organizar movimientos de oposición en Egipto y Arabia Saudí han puesto de manifiesto una considerable apatía pública.

Claro que al permitir aunque sólo sea un cambio mínimo los dictadores quizá estén cometiendo unos errores fatales, levantando lo suficiente la tapa para que de la lámpara se escape el genio liberal que acabará con ellos. Cada paso dado anima a las masas a percibir a los dictadores como personajes con pies de barro y no con puños de hierro. Tras ver de primera mano la Revolución Francesa, Wordsworth escribió de París: "Me ha parecido un lugar de miedo... Indefenso como una selva por la que se pasean los tigres". No es una mala definición de los últimos cincuenta años en Oriente Medio. Parece que ahora las cosas están un poco mejor. Esperemos que así sea. Sin embargo, este proceso es demasiado importante para sacrificar una observación atenta por los vótores, aunque estén justificados.●

Traducción: Juan Gabriel López Guix

BALTASAR PORCEL

Arreglar es destroz

Seguir el día a día de la inmensa sarta de despropósitos que está configurando la política catalana resulta tan inútil como ajeno a cualquier interés real del país. Sin embargo, acaso se ha llegado a una conclusión: la de que si la cosa se arregla sin que la sangre llegue al río, o sea, sin que prosperen la querrela y la moción de censura contra Maragall, se estará en el peor escenario posible, es decir, en el inmovilismo, los recelos, la falta de entendimiento, el odio, el empecinamiento, la corrupción y el disimulo, etcétera. Todo lo que la ciudadanía está creyendo en estos momentos que constituyen la política catalana y su gobierno. Y si así es, si se pasan un par de años chapoteando con ello, es probable que ya resulte imposible rehacer la imagen.

Sin embargo, la querrela no prosperará porque imperará la condición de aforado de Maragall y porque de continuar se arrastraría mil años por los juzgados. Malo por ahí, pues. En cuanto a la moción de censura, CiU nunca apoyará al PP porque sus contrincantes y quienes han dejado de votar a la coalición la tratarían de aznarista y tal. Cero por aquí, también. Los socialistas a su vez no parece que vayan a desautorizar a Maragall ni que éste quiera rectificar de verdad, pese a cuantas rabiatas se atribuyen a Montilla debido a ello. Otro callejón sin salida, entonces. Con lo que quedaría únicamente ERC, que medio lamenta en público —Carod, Carretero— hallarse metida en el embrollo y siendo tenida por segundona, aunque Benach emitió un lógico comunicado institucional de rechazo. Pero no se diría que desea perder sus ventajas gubernamentales, es un partido que todavía no ha casado su ideología con su situación. ICV o IU lo tienen más claro: para existir, en la práctica sólo cuentan con subirse al tranvía sociata.

Por tanto, lo evidente es que el lío ha entronizado el autismo político, cuando unas elecciones inmediatas harían borrón y cuenta nueva, lo decía anteayer: la voluntad popular es la única que otorga legitimidad y que puede sacar el carro del atolladero. ¿Por qué hay, sin embargo, quien está contra ello? No se entiende, salvo por el miedo de perder las elecciones. Como tampoco casa que sean los políticos quienes abominen del recurso judicial: en Italia, Argentina, Estados Unidos y decenas de países, como en la misma España en otras ocasiones, se apeló a ello precisamente siempre que los políticos hubieron agotado la vía de concordia y su responsabilidad. Y atención: no nos quejemos si desde Madrid nos zarandean, nosotros lo hacemos con ellos sin cesar y, en este caso, somos quienes pedimos literalmente a gritos que se nos mofen.●

ORIOI PI DE CABANYES

Cambio de rasante

En la política catalana, nos guste o no nos guste, habrá un antes y un después del jueves 3 de marzo del 2005. En veinte segundos se destruyó un microclima que se había construido entre muchos durante más de veinte años. La *vía catalana* hacia un mayor autogobierno ha sucumbido por impericia e imprudencia. Y ahora que ya ha calado en la gente (y, si no, hagan la pregunta) la idea de que todos los políticos, y no sólo los de un determinado color, son unos chorizos, ¿cómo rehacer la confianza en la política como prevención y resolución de conflictos? O en la política como proyecto.

Me encuentro con bastantes desengaños de hoy que confiesan haber creído por unos días de hace ya catorce meses que iba en serio lo de que entrábamos en un periodo neconstituyente. Y que quien exhibía tener la llave del Gobierno arbitraría la equidistancia

entre los dos grandes partidos, como tanto había predicado en campaña electoral, mientras que ahora (cuando ya se ha puesto de manifiesto que tenía decidida de antemano la *apuesta estratégica* que aupó a la hegemonía a uno solo de ellos) los continúa desconsiderando a los dos porque dice que son la viva representación de un pasado nefasto.

¿En qué quedamos? La ruptura empezó siendo una ruptura con la etapa convergente y ha acabado por plantearse, por parte de ERC y el PP, como una ruptura con el dualismo con vocación alternante que hemos dado en llamar socioconvergente. Y, en vez de una legislación de concentración, el lamentable espectáculo del jueves en el Parlament escenificó la atomización, televisada en directo, de la política catalana entendida como consenso. Adiós ambiciones de futuro, adiós buenos propósitos.

En un desaguisado sin prece-

dentos, los equilibrios en el sistema político catalán, al que algunos quisieron llamar *oasis*, han saltado por los aires. ¿A quién aprovecha? En la Italia de 1992, todo el tinglado de *Mani Pulite* acabó, al fin, en la entronización de Berlusconi...

Vale la pena recordar ahora aquí, en donde no tenemos una sociedad civil tan vigilante con la partidocracia, el consejo que daba el sociólogo francés Alain Touraine en su *Carta a Lionel Jospin. Ideas para la izquierda*: "Vosotros, políticos, habladnos menos de vosotros mismos, de vuestros programas. De vuestras rivalidades, de vuestras peleas, y habladnos más, no de nosotros mismos, sino de los dilemas superiores a la política que deben dirigir nuestras y vuestras opciones políticas". Pongamos por caso: del Carmel y de sus afectados.

¿Qué pasará? La cosa tiene muy, pero que muy mal arreglo.

Malo si se judicializa (como inevitablemente va a ocurrir) y malo también si se cierra la crisis con algo que pueda parecer componenda. Lamentablemente, la escalada ya no tiene marcha atrás. Y si, de momento, la principal víctima de la crisis va a ser un Estatut ambicioso, no habrá más remedio que ir (antes de un año) a unas elecciones anticipadas que pongan el contador a cero.

Claro que, por fortuna, yo no soy adivino. Hitler tenía su astrólogo de confianza, Eisenhower se confiaba al tarot, la familia Reagan creía en las constelaciones. Y hay quien cree en el horóscopo porque, según Adorno, "satisface los deseos de las personas convencidas de que otros saben sobre ellos y sobre lo que deben hacer más de lo que estamos en disposición de decidir por nosotros mismos". La solución, pues, es la responsabilidad. Y que cada palo aguante su vela.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Directora de Suscripciones: Cristina Plana
Director de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión